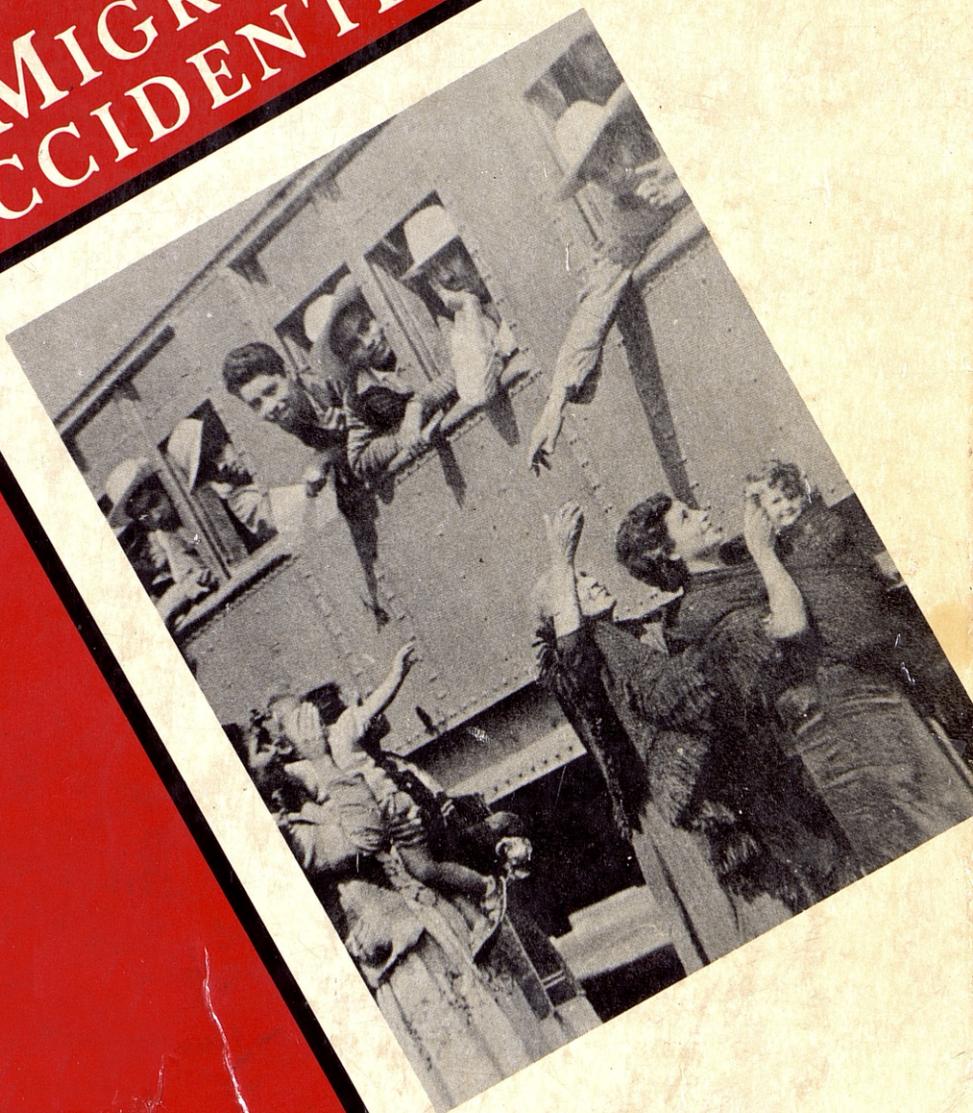


MIGRACION EN EL OCCIDENTE DE MEXICO



INDICE

Presentación	
Gustavo López Castro	9
El Colegio de Michoacán y sus coloquios de antropología e historia regionales.	
Luis González y González	15
La Política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones	
Jorge A. Bustamante	19
Migración Mexicana, crisis e internacionalización de la lucha laboral	
James D. Cockcroft ¹	41
Consideraciones histórico-sociales de la migración de trabajadores michoacanos a los Estados Unidos de América: el caso de Japiro.	
Omar Fonseca y Lilia Moreno	65
La migración femenina hacia la frontera norte y los Estados Unidos.	
Jorge H. Carrillo y Alberto Hernández H.	85
Migración hacia los Estados Unidos: caso Santa Inés, Michoacán.	
Celestino Fernández	113
La migración a Estados Unidos en Gómez Farías, Michoacán.	
Gustavo López Castro	125
La importancia para Michoacán de un centro de comunicación sobre el futuro de la problemática EUM-EUA-CHICANO.	
Roberto Bernaro Curruie	135

Migración y retorno y migraciones sucesivas. Rodolfo Corona Vázquez	167
Migración campesina del Valle de Oaxaca. Abraham Iszaevich	187
Migración y vida familiar en Michoacán (un estudio de caso). Paz Trigueros y Javier Rodríguez Piña	201
Nuevas perspectivas en el estudio de la migración interna en México. Gustavo Verduzco Igartúa	233
Aspectos de la migración en el noroeste de Michoacán. Transformación agrícola y migración en la Ciénega de Chapala Juan Manuel Durán Juárez	239
Aguacate, caña y migrantes la región de los Reyes, Mich. Thierry Linck Michel	261

LA MIGRACION A ESTADOS UNIDOS EN GOMEZ FARIAS, MICHOCAN

Gustavo López Castro
El Colegio de Michoacán

1

Es generalmente aceptado que existen dos factores que intervienen en los procesos migratorios, las fuerzas expulsoras y las fuerzas de atracción. Ante esto, un mejor contraste sería la expulsión de un área menos desarrollada a otra más desarrollada, evitando de esta manera la vieja contradicción campo-ciudad y admitiendo aquellas migraciones que se dan de una ciudad pequeña o mediana a otra más grande.

La atracción que ejercen las áreas desarrolladas y las presiones para abandonar las áreas menos desarrolladas pueden ser analizadas desde dos puntos de vista: el primero tiene que ver con lo que algunos autores sostienen (Bustamante, 1977; Uzzell, 1976; Briggs, 1979) respecto a que la migración de mexicanos a los Estados Unidos ha estado y está determinada principalmente por las fuerzas de atracción de la propia Unión Americana; el segundo es la región expulsora y los factores de expulsión.

En el caso de la inmigración de mexicanos al Coloso del Norte, una primera fuerza de atracción la encontramos en la diferencia evidente que existe entre las economías de los Estados Unidos y México. En tanto que en el primero el ingreso per cápita fue de 5,288 dólares en el año de 1972, en México se estimó en 707 dólares. (Briggs, 1979: 209). Esto y el alto grado de desarrollo de las fuerzas productivas, hacen que el nivel de consumo sea también muy alto. De aquí que en países como México donde los ingresos varían drásticamente —en favor de pequeños y selectos grupos y en detrimento de las grandes mayorías—, el mejorar los niveles de ingreso y de consumo sea un incentivo sumamente importante para emigrar.

Un segundo factor que está asociado con el primero y que quizá sea una consecuencia natural, se centra en la idea de que los Estados Unidos es una “tierra de promisión”, un “país de las maravillas”. Por parte de los emigrados se habla de mejores oportunidades de trabajo, salarios altos y

unas excelentes condiciones de vida, sin embargo, se tiende a ocultar o a minimizar los aspectos negativos de la vida en la sociedad norteamericana. No obstante, es muy cierto que esta sociedad ofrece más ventajas en términos de bienestar y de equipamiento y servicios incluso en las zonas rurales, en relación con las poblaciones de México. Todo esto es comunicado a través de cartas y telefonemas, pero sobre todo en las visitas que hacen a su terruño quienes tienen documentos legales de entrada a los Estados Unidos. El auto, la ropa, una que otra palabra en inglés, los regalos y los dólares dan fe de lo que cuentan.

Un tercer factor lo constituye la política de inmigración del gobierno estadounidense con respecto a México. Esta ha respondido prácticamente sólo a la necesidad de fuerza de trabajo barata del capital norteamericano (Bustamante 1977: 21; Briggs, 1979: 209). Los poderosos agroempresarios del suroeste de la Unión Americana han presionado históricamente en todos los niveles de la administración de ese país en cuanto ven peligrar sus intereses, puesto que tanto como haya mano de obra disponible en abundancia es cuando pueden abatir los salarios y en consecuencia aumentar sus ganancias. De esta manera es que la inmigración de mexicanos ha sido cuidadosamente llevada únicamente a satisfacer requerimientos de trabajo barato temporal y no como un proceso de asentamiento humano permanente.

Aunado a lo anterior, encontramos el cuarto factor que tiene que ver con la legislación norteamericana en lo que respecta a la inmigración de mexicanos. Si bien las leyes no protegen en lo más mínimo a los trabajadores indocumentados —y apenas en lo necesario a los que tienen estancia legal— sí lo hace con los patrones. Así, tenemos que el acto de aceptar un empleo sin documentos legales que lo autoricen, constituye un delito, pero no lo es el que un patrón contrate a un indocumentado. Puede pensarse que este punto no constituye un factor de atracción importante y que incluso puede frenar el flujo migratorio indocumentado, sin embargo estas restricciones no tienen la menor importancia para el trabajador debido a que si es detenido únicamente será regresado a México y siempre tendrá la posibilidad de volver a internarse al país vecino, y si no lo detienen puede obtener trabajo, el cual le proporcionará ingresos que siempre excederán sus expectativas en su país. Para el empresario no hay riesgos, sólo ganancias al contratar en cualquier tiempo la fuerza de trabajo necesaria y en los términos que fije su propio arbitrio.

Por otra parte están quienes han ingresado legalmente a los Estados Unidos merced a las cuotas de inmigración fijadas en 120,000 para las naciones del hemisferio occidental en el Acta de Inmigración de 1965. No más de 40,000 inmigrantes podrían ser admitidos de un país en particular. Sin embargo, en 1975 hubo un total de 173,123 inmigrantes legales, de los cuales 70,141 procedían de México.

En atención a esto tenemos que desde el establecimiento de las cuotas

la inmigración de mexicanos ha aumentado año con año. En 1939 la inmigración legal de nacionales fue del 29% del total: en 1940, fue el 40% (Briggs, 1979: 210).

De esta manera tenemos que la población actual de México-americanos en los Estados Unidos es de alrededor de 6.5 millones (Briggs, 1979). Así encontramos finalmente, el quinto factor de atracción. El inmigrante legal o indocumentado encontrará que en las más grandes ciudades de California, Texas, Nuevo México, Colorado y Arizona existe una comunidad mexicana de importancia considerable en la cual puede encontrar comida de su patria, tradiciones, cura que diga misa en español, amigos y familiares, cines con películas mexicanas y canales de televisión en su idioma, para *disfrutar* tanto de *24 Horas* como de *Siempre en Domingo*. Esto disminuye los costos sociales, psicológicos y económicos que implica el moverse geográficamente.

2

Se había señalado ya que la evidente diferencia entre las economías mexicana y estadounidense lo cual corresponde a dos modelos distintos de desarrollo: el uno desarrollado e imperialista, el otro, subdesarrollado y dependiente. En México nos encontramos con grandes diferencias económicas y sociales. Tenemos por ejemplo que entre 1970 y 1977 el total de sueldos, salarios y prestaciones tuvo una participación constante en relación a años anteriores en el ingreso nacional de 38% a pesar de los incrementos en la productividad y en la población económicamente activa. Incluso ese total descendió en 3.3% entre 1976 y 1977 (Aguilar, 1979: 22).

Con respecto al desempleo y subempleo nos encontramos con que más del 50% de la población económicamente activa del país se encuentra en calidad de desempleado o subempleado; además, la población que irrumpe en el mercado de trabajo ha crecido a una tasa media anual de 32% mientras que la población ocupada ha aumentado en 1.8%, de esta manera los trabajadores que año con año pasan a engrosar las filas del ejército de reserva son 90 mil (Valdenegro 1979: 41). Para 1985 la población económicamente activa será de 28 millones y en 1995 de alrededor de 50 millones (Szulc, 1979: 235).

Con respecto al campo la situación no es menos pesimista. El total de la tierra que se puede cultivar en el país es ínfima comparada con el volumen de la población rural (Stern, 1973) debido a que la tasa de crecimiento de la familia campesina no ha disminuido sustancialmente en tanto que la cantidad de tierra ha permanecido igual.

La crisis agrícola ha llevado a un constante descenso de la producción. Así, tenemos que la tasa media anual de crecimiento de alimentos básicos se ha comportado de la siguiente manera a partir de 1950 (Paré, 1979:9): :

1950 - 1960	10.5 %
1965 - 1970	3.3 %
1970 - 1978	2.7 %

La superficie cosechada también disminuyó puesto que en tanto en el periodo de 1965-1970 creció en 6.2% anual, entre 1970-1978 creció tan sólo en 0.2%. Todo esto nos lleva consecuentemente a encontrar que el 18% de la fuerza de trabajo en las áreas de agricultura de temporal se subemplea y el 44% sólo tiene ocupación por jornal tres meses al año (Valdenegro, 1979: 44; Briggs, 1979: 213; Bustamante, 1976: 31). La alternativa, pues, para estos miles de compatriotas del campo y de la ciudad es continuar la lucha por la supervivencia —con escasas probabilidades de una vida digna— o emigrar a los Estados Unidos.

Cuando se combinan todas estas fuerzas de expulsión y de atracción, el movimiento migratorio de fuerza de trabajo de una región a otra resulta prácticamente imparable en tanto los primeros no se modifiquen radicalmente.

3

Cuando en 1909 el señor Jesús Fernández Hurtado y otros seis residentes de, el en ese entonces, pueblo de Puenteillas salieron a los Estados Unidos a trabajar, nunca se imaginaron que serían los primeros protagonistas de un fenómeno laboral que transformaría totalmente su pueblo de 30 casas a la vuelta de 60 años.

Habían oído hablar que en el norte había trabajo disponible en la construcción de ferrocarriles y que en Texas era fácil encontrar un enganchador de las empresas constructoras y trabajar por un salario 4 veces mayor que el que percibían aquí. A pesar de que las condiciones de vida en la hacienda de Guarucha eran sumamente difíciles no decidieron partir únicamente por ello, sino también por un deseo de aventurarse a conocer mundo. En Irapuato se tomaba el tren que los conduciría a la frontera con Texas y de allí a California, Arizona, Colorado, etc.

Así contribuyó la población de la antigua Estancia de Taramécuaro a la construcción de cerca de 5,000 millas de ferrocarril que se tendieron en los Estados Unidos en 1910 (Romo y Urbina, 1979: 21).

Cuando volvieron ya se habían cambiado el calzón de manta por pantalones y los huaraches por zapatos y durante varios días todo era un ir a verlos y escuchar las novedades de las otras tierras. A los pocos años de estar yendo se hizo notorio que su situación económica cambió por lo cual más hombres se arriesgaron a ir a Norteamérica a trabajar sin ningún tipo de restricciones legales pues la frontera era virtualmente abierta.

Para 1925 ya se estaban yendo los hijos de los primeros. Esta segunda

generación de migrantes se dirigía principalmente al trabajo en los campos agrícolas, también con muy pocas restricciones: se necesitaba un salvoconducto de hombría de bien que dijera del objeto de su viaje a la frontera. Una vez allí, pagaban 18 dólares, los bañaban, eran fotografiados y se les entregaba un pasaporte con el cual podían ingresar y trabajar en los Estados Unidos.

El flujo migratorio se redujo notablemente entre 1929 y 1936 debido a que en ese tiempo fue cuando se repartió la hacienda de Guarucha. La posesión de la tierra, pues, fue en detrimento directo de un factor de expulsión al dar a los peones que nada habían tenido hasta entonces, la seguridad de un patrimonio. No obstante como la tierra era limitada, los recursos financieros para hacerla producir escasos y la población seguía aumentando, volvió la necesidad de ir a vender la fuerza de trabajo a donde era pagada en dólares revaluados.

Para entonces se vino la segunda guerra mundial y con ella el programa de braceros. No se sabe con exactitud cuántos se fueron a la bracereada pero lo cierto es que muchos gomeños partieron al norte a los centros de contratación y con contrato o sin él empezaron a llegar a Watsonville, California, especialmente al trabajo grícola. Actualmente se están yendo a trabajar a las tierras norteamericanas la tercera y la cuarta generación de migrantes los cuales en su mayoría van a Watsonville.

El poblado que un día se llamó Estancia de Taramécuaro, después Puentecillas y actualmente Gómez Farías, se encuentra a 4 kilómetros al oeste de la carretera nacional Zamora-Morelia; es tenencia municipal de Tangancícuaro y en él viven aproximadamente 5,000 personas.

Según los viejos, el crecimiento del poblado se ha efectuado en los últimos 15 años. En efecto, se ven pocas casas viejas y muchas en construcción. Las viejas son generalmente de adobe en tanto que las nuevas son de ladrillo y concreto. Una gran cantidad de gente puede darse el lujo de contratar a un pintor de Zamora para embellecer sus fachadas con una amplia gama de figuras, dibujos y paisajes. Un día este señor pintor de brocha gorda convenció a un cliente para pintarle un paisaje en la fachada de su casa. Esto gustó a la gente y con el tiempo pasó a ser una cuestión de *status* social.

La migración en Gómez Farías es un asunto que afecta a casi la totalidad del pueblo puesto que el 87% de las familias han visto partir cuando menos en una ocasión al padre en busca de dólares. Asimismo el 55% de los hermanos de los niños de la escuela primaria local se hallan al otro lado del alambre.

En este ejido, donde la dotación de parcela es de 2 hectáreas en promedio, el 32% de los primogénitos se encuentra actualmente en los Estados Unidos, así como el 51% de los jefes de familia. Encontramos que sigue existiendo como factor de expulsión el estado de la tenencia de la tierra, puesto que el 60% de los gomeños que en este momento están trabajando en los campos agrícolas del norte no tienen tierra en Gómez Farías. Las tierras, en

la que se cultiva principalmente fresa, trigo, maíz y lenteja, tienen problemas de agua a pesar de que en la parte alta se encuentra la presa de Urepetiro, pero no es suficiente el abastecimiento de agua debido a una incapacidad de desfogue de la propia presa. Para poder regar los cultivos los ejidatarios toman agua del río Duero por medio de una bomba. Aproximadamente el 60% de la tierra puede ser regada de esta manera, el resto se espera hasta el tiempo de aguas.

El 68% de los jefes de familia antes de irse al norte trabajaban en las labores del campo, un 20% se hallaban desempleados y el resto se repartía entre músico en el lago de Camécuaro, albañil y “lo que saliera”. La movilidad geográfica no cambió mucho la situación dado que de los emigrados el 85% trabaja en el campo, el 10% en la construcción y un 5% continúa de músicos.

La mitad de los que se fueron teniendo parcela aquí resolvieron el problema rentándola, un 23% dejándola encargada a un pariente cercano, el 20% decidió que la trabajara su propia familia y el resto o la prestó o bien la dio a medias. Desde luego, las mejores tierras en renta fueron acaparadas por los freseros, es decir por quienes tienen una situación financiera que les permite hacer inversiones fuertes.

Aparte de las fuerzas expulsoras que actúan en el proceso migratorio existen otros factores que lo pueden facilitar a un nivel superestructural. Estos podemos dividirlos en tres grupos (Horton, 1980: 7):

- 1) El saber que la migración proporciona diferentes oportunidades, que en todo caso se preciben como mejores;
- 2) los costos de la migración, tanto sociales, psicológicos y económicos y,
- 3) capacidad para una aceptable adaptación a la nueva vida.

La migración en Gómez Farías se ha caracterizado por ser estacional, aunque desde luego hay quienes han decidido permanecer en los Estados Unidos. Pero esta característica estacional ha hecho que la experiencia migratoria se socialice. Los que van a trabajar a los Estados Unidos son expuestos a una sociedad sumamente industrializada, a un universo de consumo y desperdicio y desean al mismo tiempo que obtienen otro status, comunicar ese otro mundo. Incluso cuando es tiempo de trabajo y estancia en Norteamérica, los gomeños no pierden comunicación con las gentes que quedaron aquí. El promedio de cartas que se reciben mensualmente de los Estados Unidos en la agencia de correos local es de 890 y otro tanto se despacha. Otro importante medio que provoca nuevas aspiraciones es la comunicación de masas. Un programa radiofónico que capta un buen auditorio es “La hora del ausente” en una radiodifusora local, al cual pueden hablar por teléfono o escribir los ausentes para mandar saludos y dedicar canciones. Es a través de esto que

se conoce y se percibe la abundancia de recursos en la sociedad norteamericana por parte de la gente en este otrora aislado pueblo.

Por otra parte, por muy atractivos beneficios que parezca ofrecer la migración, hay que tomar en cuenta sus costos. Aún es común que se cuenten las vicisitudes, problemas, fatigas, hambres, fríos y riesgos en que han incurrido muchos gomeños en su empeño por llegar a Estados Unidos. Y no es para menos, pues para ir de Guadalajara a Watsonville se requieren de dos días y dos noches de viaje continuo. En la actualidad el circuito migratorio establecido permite llegar a su destino con seguridad relativa en cuanto a trabajo, alojamiento o incluso comida en un restaurante michoacano y un sinnúmero de establecimientos que ofrecen comida mexicana. Los costos de emigrar, pues, parecen haberse reducido y las ganancias aumentado merced a la devaluación de febrero. En efecto, tal parece que este año hubo un mayor entusiasmo por ir a trabajar al norte con respecto a los últimos años.

Los recursos financieros que envían los emigrados a su familia sirven principalmente para la subsistencia de ésta. Otra parte se invierte en ahorros o en construcción de casas, y por lo observable nada va a dar a la agricultura. Otros recursos en dólares que se captan son los que se gastan en festejos: fiestas, día del santo patrono, pagos de la pólvora para los juegos pirotécnicos y la música, etc. Actualmente se está remodelando la plaza con estos dineros de fuera.

La migración, aparte de dólares, ha traído a Gómez Farías al cholo. Este, originado entre los jóvenes de los barrios chicanos de California, se distingue por reunirse en *gangs* y por las peculiaridades de una contracultura que opone a la cultura que le presentan los anglos: tiene *su* manera de vestir, de caminar, de escribir, de hablar, de vivir y en fin, de percibir el mundo. Los jóvenes gomeños que van a trabajar a los Estados Unidos al tener contacto con estos jóvenes cholos han adquirido para sí muchas de sus manifestaciones externas: sobresalen entre ellas el vestido, el "slang" o caló y el grafiti. Un rasgo de las bandas de cholos en California es un acendrado sentido de territorialidad en el cual ellos dominan porque les *pertenece*; en Gómez Farías no sucede eso debido a que se ha formado una sola banda a la que están afiliados todos los cholos. Pero no sólo los jóvenes han traído ideas nuevas del norte. En algunas casas de emigrantes se pueden ver carteles y calendarios con el alunizaje del Apolo XI, con un paisaje de las Montañas Rocallosas o con la imagen de John F. Kennedy. Además, tal parece que el tener la experiencia de trabajar en un modo de producción más desarrollado, facilitó la introducción de fertilizantes y abonos químicos a los cultivos de la zona.

La migración surgida en 1909 continúa en Gómez Farías, la situación de los migrantes en cuanto a status económico y social —es decir, en relación a su comunidad—, sigue siendo la misma y las estrategias de migración continúan excepto por variantes impuestas por la nueva legislación migratoria y el tipo de trabajo que se desarrolla. La tierra sigue siendo la misma, o casi,

porque hoy en día se encuentra más agotada; en todo caso la población sigue aumentando y las expectativas en el pueblo, en la región, e incluso en el país no han variado. El futuro de Gómez Farías, pues, sigue siendo la migración. Es significativo que el 66% de los niños de la escuela primaria de la localidad, preferirían trabajar en los Estados Unidos y no en otra parte.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR, Alonso. La crisis actual del capitalismo. Revista *Estrategia*. No. 30. Publicaciones Sociales Mexicanas, 1979.
- BRIGGS, Vernon. "Labor market aspects of Mexican Migration to the United States in the 1970s." In: *Views across the border. The United States and Mexico*. University of New Mexico Press. Albuquerque. 1979.
- BUSTAMANTE, Jorge. *Espaldas Mojadas: materia prima para la expansión del capital norteamericano*. Cuadernos del Centro de Estudios Sociológicos No. 9. El Colegio de México, 1976.
- HORTON, Patrick. *Migrante and Marginals in the Political Economy of Mexico*. Department of Anthropology. University of California, Santa Bárbara, 1980.
- MILLOR Mauri, Manuel. Un enfoque interno de la problemática de los trabajadores migratorios mexicanos. Revista *Relaciones Internacionales*. Número 20, Vol. VI. Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- ROMO, Rosa Ma. "La política exterior de México y los Estados Unidos frente al problema de los trabajadores migratorios". Revista *Relaciones Internacionales*. Número 20, Vol. VI. Universidad Nacional Autónoma de México, 1979.
- STERN, Claudio. *Las regiones de México y sus niveles de desarrollo socio-económico*. El Colegio de México, 1973.
- SZULC, Tad. Foreign Policy Aspects of the Border. In: *Views Across the Border*. . . *op. cit.*, 1979.
- PARE, Luisa. "Virajes en la política agraria". Revista *Textual*. No. 1. Universidad Autónoma Chapingo, 1979.
- VALDENEGRO FOUGA, Irene. "El desempleo y perspectivas del empleo en el agro mexicano". Revista *Textual*. . . *op. cit.*, 1979.
- UZZELL, Douglas. *Ethnography of Migration. Breaking out of the Bipolar Myth*. Program of Development Studies. Rice University, Texas, 1976.